

POLÉMICA POR UN PROYECTO DE LA OMC PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Los organismos, con voz pero sin voto

Directora de la Universidad Nacional de Lanús, Ana Jaramillo, y otras autoridades rechazaron la participación de la Organización Mundial del Comercio y el Banco Mundial en el diseño de la política universitaria argentina.

La "autonomía universitaria" es un derecho constitucional y nadie lo va a avasallar, aseguró la rectora de la Universidad Nacional de Lanús (UNLA), la peronista Ana Jaramillo, en declaraciones formuladas a radio América. La funcionaria salió así al cruce de un proyecto de la Organización Mundial de Comercio (OMC) —un foro de negociaciones comerciales que nuclea a 144 países— que incluyó en 1998 a la educación superior entre los servicios reglamentados.

"Tanto la OMC como el Banco Mundial no pueden hacer lo que quieren, lo único que pueden hacer es decirle al país para qué no se pueden utilizar los créditos que otorgan", dijo la rectora en el pro-

grama "*Ahora o nunca: el espacio de la educación*".

Empero, hay una diferencia entre la OMC —que no presta plata— y el Banco Mundial (BM), cuyos fondos suelen utilizarse para evaluar la calidad de la educación universitaria. "Tenemos que evaluar la conciencia crítica que formamos y la autocrítica, porque no hacemos todo bien", aclaró Jaramillo. La polémica se reavivó estos días, al conocerse que a fines del año pasado, y sin mayor difusión, la OMC liberó aún más el acceso de proveedores extranjeros a los mercados de cada país miembro; o sea, la regulación del intercambio entre oferta y demanda.

"No tengo ninguna duda de

que se va a cumplir con la Constitución y, además, es más difícil modificar los estatutos internos de cada universidad que imponer el arancelamiento desde afuera, que pareciera ser el fantasma que rodea todo esto", agregó.

La semana pasada también se opuso a la avanzada de la OMC el rector de la Universidad Nacional de Rosario y actual presidente del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN, que agrupa a las 37 instituciones superiores públicas), el socialista Ricardo Suárez.

"El mercado no tiene valores, tiene apetitos. Y el apetito se calma con ganancias. Eso no es educación", afirmó Suárez al revelar gestiones encaminadas a que todas las universidades estatales de América latina rechacen en conjunto esa idea.

Por otra parte, Jaramillo manifestó que no incide en la calidad

educativa de las once universidades estatales creadas en los '90 en el conurbano bonaerense que "sus autoridades estén identificadas con el peronismo. Era la estrategia que se eligió porque fue más fácil eso que cambiar una mega-universidad como la UBA, y los resultados están a la vista: las realidades regionales hacen que los

chicos elijan carreras vinculadas con la vida cotidiana", añadió.

La rectora citó el caso de una licenciatura en Seguridad Ciudadana que se está preparando junto con la Policía Bonaerense y el secretario de Seguridad de la provincia, Juan Pablo Cafiero; así como Audiovisión (forma a técnicos para ser operadores de radio y TV), la disciplina de mayor demanda en la UNLA, con mil alumnos y cupo.

"Hay que salir de pensar siempre los problemas desde la episte-

mología y meter los pies en el barro: Lanús tiene 48 kilómetros cuadrados, 600 mil habitantes y, con su zona de influencia, llega a seis millones. Tenemos, en casi cuatro años de vida, seis mil estudiantes. ¿Se necesitaba o no en la zona una universidad?", enfatizó.

Tras señalar que un tercio de la población del país vive en las zonas metropolitanas, Jaramillo expresó que la lucha por mayor presupuesto es un objetivo permanente en su gestión y que la historia argentina tiene suficientes testimonios de que "las dos instituciones más reaccionarias son la Iglesia y la Universidad".

Sobre la UNLA destacó que cada uno de sus directivos aporta mensualmente de sus ingresos para financiar las becas de los cien jóvenes de escasos recursos que estudian en sus aulas y que "los fondos extrapresupuestarios que estamos consiguiendo representan el 22 por ciento del total, cuando el promedio en las restantes es del 8 por ciento".

El mercado no tiene valores, tiene apetitos